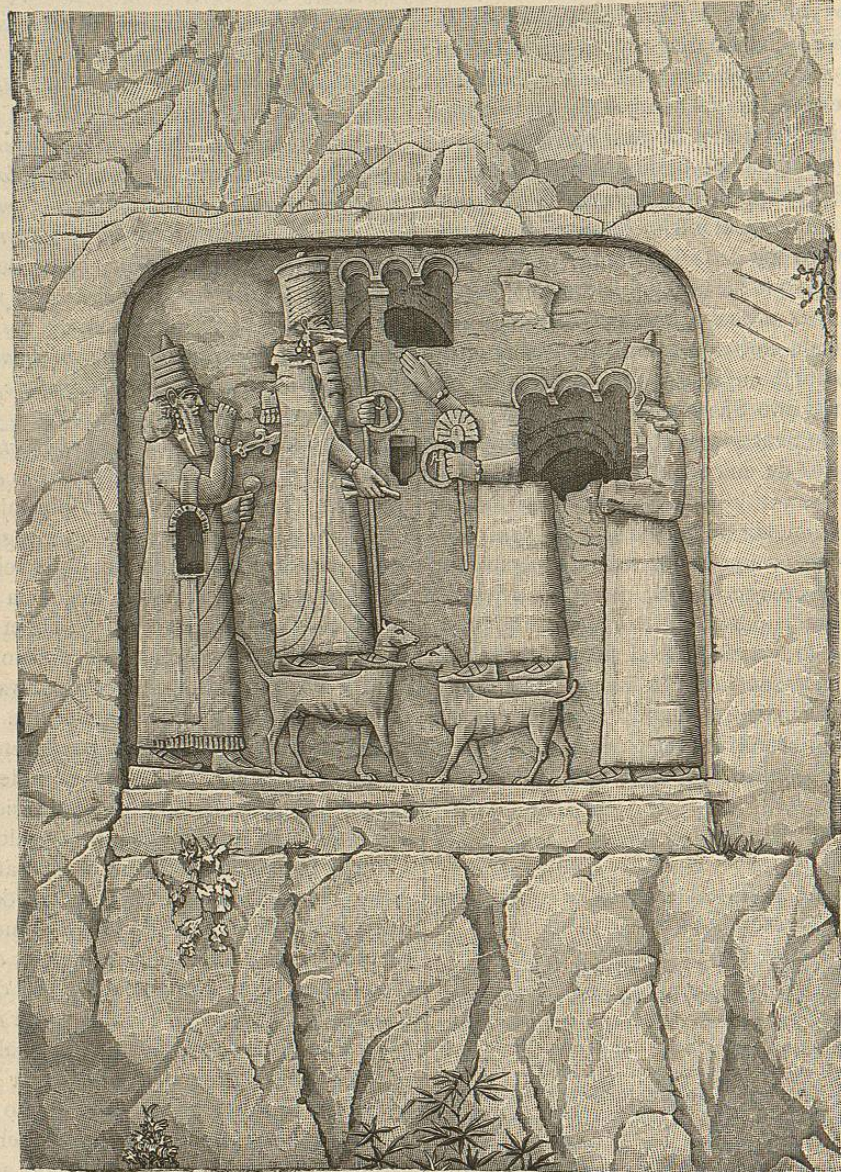


dos por Assarhaddon, vamos á reproducir desde luego tan interesante texto.

«Assarhaddon, rey del mundo (1), rey del país de Assur, supremo gobernador de Babel, rey de Sumir y Accad, el alto, el excelso, el que teme á los dioses Nebo y Merodach. Antes de mí, bajo el gobierno de un rey anterior (2), reunieron en tierra de Sumir y Accad fuerzas guerreras enemigas, gentes que mo-



Escultura en una peña, en Bavian.

plos, y la dejó arrasada como campo (5). Los dioses y las diosas que allí moraban, subieron al cielo; las gentes que allí vivían, debieron caer en servidumbre, para recibir yugo y cade-

(1) *Shar-kissati* (también traducido «rey de la totalidad, del Universo», «rey de los ejércitos»), título de los reyes asirios desde los tiempos más remotos. Esta inscripción está publicada en I. Rawl., 41, y el resumen de su contenido (traducido literalmente en parte) nos lo da también Delitzsch en la *Historia de Mirdter*, págs. 209 y 210.

(2) Assarhaddon emplea tal eufemismo para no hacer resaltar que se trata de su propio padre, Senaquerib.

(3) Muchas palabras no pueden ser traducidas á causa de las mutilaciones que ha sufrido la inscripción.

(4) Alúdese á los sucesos en tiempo de «Shígub, el caldeo» (Muschizib-Marduk, como rey de Babel), que dieron por resultado la destrucción de Babel por Senaquerib.

(5) Obsérvese cuán hábilmente se atribuye á la cólera de los dioses y al río Arajtu la cruel obra de Senaquerib.

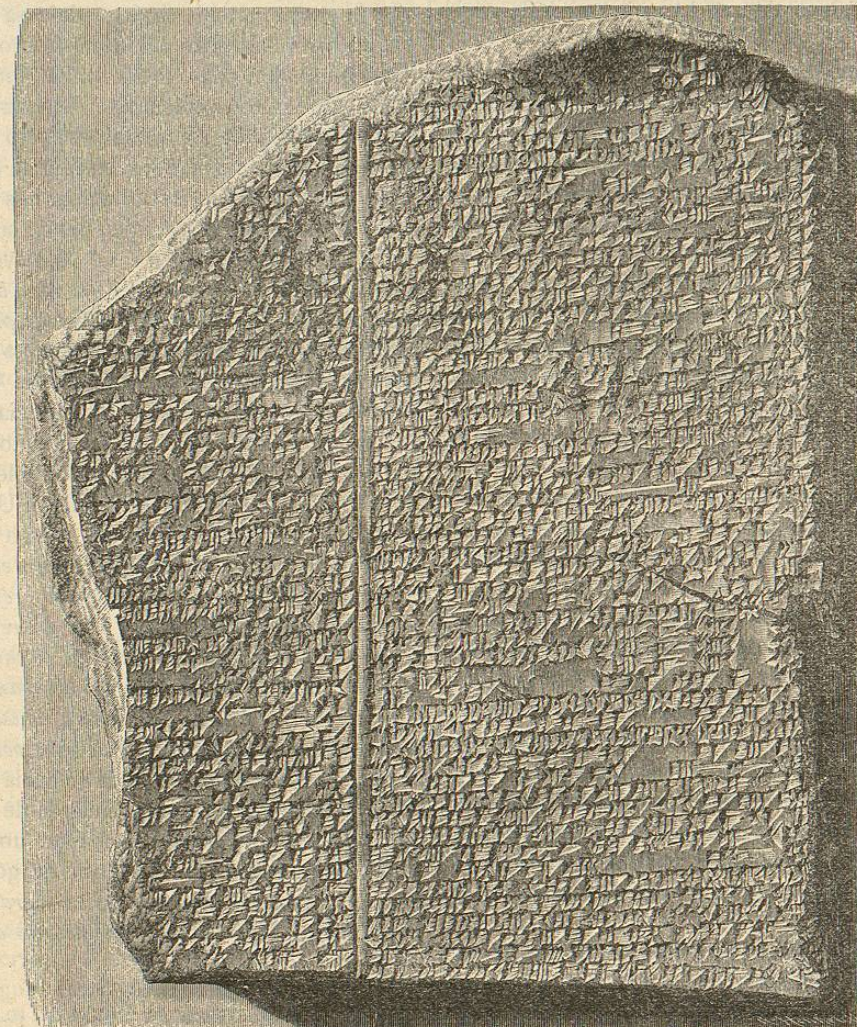
rababan en *Shu-anna* (la misma Babel).... (3), en el templo de *Sag-illa*, el palacio de los dioses, pusieron ellos sus manos; oro, perlas (?), piedras preciosas, enviaron ellos á *Elam* (4), como precio (por el auxilio pedido allí). Enfurecióse entonces el señor de los dioses, *Merodach*; visitar el país, aniquilar sus habitantes, decidió él inmediatamente; el canal *Arajtu*.... cual tremendo diluvio arrastró consigo la ciudad, sus casas y tem-

nas. Tantos años cuanto importa la suma de su excelso nombre (ó sea, once años) fijó él, el misericordioso *Merodach*, hasta que volviese á apaciguarse su corazón; por once años impuso él (á la ciudad) su devastación y desolación (6). Porque tú (¡oh *Merodach!*) á mí, *Assarhaddon*, para restaurar aquellos lugares en su antiguo estado, entre mis hermanos me has escogido y fortalecido; á la totalidad de mis contrarios cual torrente desbordado derribaste y á todos mis (enemigos) aniquilaste y para tranquilizar el corazón de tu excelsa divinidad, y aplacar tu espíritu, el oficio de pastor de Assur.... otorgaste, en el principio de mi gobierno, en el primer año de mi reinado (véase más arriba), así que estuve asentado fuertemente en el trono del reino.... esa obra he (emprendido?), de *Samas*,

(6) Traducción libre; Delitzsch fué el primero que descubrió el verdadero sentido.

..... de *Merodach*, del gran juez, á los dioses, mis señores.... (1) para restaurar á Babel, para reconstruir el templo de *Sag-illa*, mandé (?) escribir.... (col. 4) á su leal gracia... y llamé á todos mis obreros y al pueblo de *Karduniash*, á todos mandé llevar el allu y umsikku (2); con buen aceite, miel, manteca, vino y sidra (les proveí abundantemente). El kudúru (3) llevé yo mismo sobre mi cabeza; con herramientas (?) de marfil, maderas de ushú, urkarinu y palmera.... mandé yo apilar los ladrillos. El templo de *Sag-illa*, este palacio de dioses, y sus

(otros) templos, *Babel*, la ciudad de la justicia, *Imgur-Bel*, su muro, y *Nimit-Bel*, su muralla, mandé reconstruir, aumentar y elevar considerablemente desde sus cimientos hasta su remate. Renové las imágenes de los grandes dioses; en sus santuarios les di morada para tiempos eternos; restablecí sus antiguas formas de culto (?), y á los hijos de Babel, que habían ido á la servidumbre (?) y que habían tenido que sufrir yugo y cadenas, reuní yo y los volví á agregar á los babilonios, les reintegré en sus derechos.» Ocurrieron estos hechos en el año 680, según



Laminita de la biblioteca de Assurbanipal (parte del relato del Diluvio).

ya hemos indicado, y es de ver el anhelo de Assarhaddon por remediar el mal causado por su padre á la santa ciudad de Babel. El concepto que de Assarhaddon podemos formar en vista de sus varias inscripciones, es mucho más favorable que el que nos merece su padre, recordándonos en muchos puntos al glorioso y justo Sargon. Era, además, prueba de buen tacto y prudencia proceder en general con equidad y blandura, sin perjuicio de la severidad que cuando lo creyó necesario supo también ejercer, y los resultados correspondieron á tan cuerda política; así, aunque este reinado solo duró trece años, se nota en su transcurso aumento sensible

en la pujanza del reino sobre la situación dejada por Senaquerib.

A pesar de las muchas campañas, Assarhaddon llevó á cabo también gran número de edificaciones en la Asiria. Las dos inscripciones (cilindros) halladas en *Nebbi-Yunus* refieren detalladamente la construcción del palacio de Nínive, que debió de ser de extraordinaria magnificencia, á juzgar por lo que de él se nos dice. Doce reyes del Occidente, donde el duro castigo infligido al tirio había hecho cundir el temor de la Asiria, entre ellos Manasés de Judá, y diez reyezuelos de la isla de Chipre suministraron los materiales para aquella obra. En los últimos años de su reinado, cuando Assarhaddon, después de su tercera campaña en el Egipto, se dió el arrogante título de «rey de Asiria y Babilonia, (y de los reyes) de Egipto y Etiopía,» gracias á la desunión y debilidad de los egipcios, emprendió la edificación de otros dos palacios, uno en Kalaj (*Nimrud*) y otro en *Tarbizi* (*Sherif-khan*). El de Kalaj es el que ya conocemos con el nombre del Sudoeste y en él

(1) No queremos arriesgarnos á dar una versión íntegra de las l. 19-21 de la col. 3.

(2) Herramientas de construcción (traducido libremente, «mazo y trulla»); véase el cilindro A de Assarhaddon, col. 5, 2, donde también se citan juntos *allu* y *umsikku*.

(3) Según Delitzsch, tejido ú obra de mimbre, cubre-cabezas y símbolo de los trabajadores, especialmente de los albañiles (?).